

**SPRUNG, L./SCHÖNPFLUG, W. (Hrsg.) (1992): Zur Geschichte der Psychologie in Berlin. Frankfurt a. M.; Bern; New York; Paris: Lang (Beiträge zur Geschichte der Psychologie; Bd.4). 238 págs.**

El cuarto tomo de la colección de "Contribuciones a la Historia de la Psicología" de Lang editado conjuntamente por L. Sprung y W. Schönplflug, está constituido básicamente por las ocho comunicaciones, debidamente ampliadas y elaboradas, presentadas en el Symposium "Historia de la Psicología en Berlín" dentro del 36 Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie. Acontecido en octubre de 1988, con las dos Alemanias aún vivas, tuvo lugar con la colaboración de ambas, en anticipación de la unión que ya se vislumbraba. El tomo lo completan cuatro trabajos más, dos de ellos introductorios.

El primero de éstos (pp. 9-21) -firmado por L. Sprung, H. Sprung y W. Schönplflug- tiene particular relevancia. Trata de dar respuesta a una cuestión de fondo de gran interés historiográfico: ¿qué sentido tiene una historia regional de la psicología, en general, y de la psicología en Berlín de la particular?. Y al hacerlo, además de trazar los rasgos metodológicos de han de caracterizar a todo historiador regional, justifica la elección de Berlín como lugar privilegiado para una historia de este tipo. L. Sprung, ahora sólo con W. Schöpflug, introduce en su segunda colaboración (pp. 23-29) al contenido de los siguientes capítulos. Estos son ordenados cronológicamente, claro está, dentro del periodo abarcado por sus contenidos: la fundación en 1701 de la Real Academia Prusiana de Ciencias en el inicio de este y el final del III Reich lo cierra.

En las pp. 31-47 E. Scheerer nos ofrece una bien entramada panorámica de la psicología berlinesa en el periodo ilustrado anterior a la fundación de la Universidad (1809-10), de gran influencia en la del siglo XIX. Y esto vale tanto de la de cuño leibniziano-wolfiano cultivada en la academia prusiana y en los salones burgueses como de la más popular y empírica vinculada al médico M. Herz y al círculo de K. Ph. Moritz con su "Magazin für Erfahrungsselenkude". Como representante de la psicología como "ciencia filosófica" es considerado F. Harms, ordinario de Filosofía en aquella Universidad entre 1867 y 1880, en un documentado trabajo de H. Peter Brauns (pp. 49-67)

También en los umbrales de la institucionalización académica de la psicología académica de la psicología científica pueden citarse los contenidos de los dos capítulos siguientes. Así, W. Bringman, h.p. Brauns y M.W. Bringman (pp. 69-81) presentan un estudio sobre la breve estancia de W Wunt en la Universidad de Berlín durante el semestre del año 1856 para una vez acabados sus estudios médicos, completar su formación fisiológica junto a J. Muller. Algo, pues, secundario para la historia de la psicología en Berlín pero que es tratado con gran finura metodológica. Los autores comparan y contrastan las cartas del joven Wundt a su madre en 1856 con las referencias autobiográficas de éste en 1920 siendo los resultados bien

ilustrativos. Al menos para los historiadores de la psicología tan propensos a aceptar sin más la fiabilidad de las fuentes autobiográficas y olvidarse de fuentes privadas de todo tipo (cartas diarios, apuntes, etc.). H. Sprung en el sexto capítulo (pp. 83-96) expone un trozo demasiado descuidado por los historiadores de la psicología: el de los orígenes de la psicología de los pueblos justamente atribuidos a H. Steinhil y M. Lazarus pero con unas hondas raíces berlinesas que los desbordan.

El largo capítulo de Rainer Reisenzein (pp. 97-137) se ocupa de C. Stumpf, figura decisiva en el proceso de implantación de la psicología experimental en Berlín así como en la configuración de su orientación. Su contenido, no obstante, es meramente doxográfico y limitado al campo de las emociones. Sobre éstas Stumpf elaboró una rigurosa teoría cognitivo-evaluativa que el mismo contrapuso a otras no-cognitivas, llamadas a la sazón teorías del sentimiento de la emoción. El objetivo historiográfico se ve cumplido: el autor pone de manifiesto "fuentes ocultas" de investigaciones actuales, mientras que Stumpf elaboraba su teoría de las emociones, a inicios de este siglo, Otto Lipman centraba sus esfuerzos en la psicología aplicada, de difíciles comienzos en el mundo alemán. Estos esfuerzos y dificultades los describe L. Sprung y R. Brandt (pp. 139-159) en su estudio sobre el "Institut für angewandte Psychologie und psychologische Sammelforschung" fundado por O. Lipmann y W. Stern en 1901 sobre bases privadas y destruido por los nacionalsocialistas en 1933.

No podía faltar, y no falta, el eco de la psicología de la Gestalt en una obra dedicada a la psicología en Berlín. S. Jaeger (pp. 161-183) rastrea las huellas que Berlín dejó en W. Köhler y la marca que este imprimió a su psicología. Fueron casi 18 años de la vida de este gran representante de la Gestalt los allí transcurridos, de los cuales casi 13 como Ordinario y Director del Psychologische Institut sucediendo a Stumpf. El autor sabe presentar documentada y rigurosamente el destino de Köhler durante los años 20 como un entramado de historia general de su tiempo, historia de la ciencia y destino personal. No falta tampoco el testimonio de su presencia en la Universidad libre de Berlín en los años cincuenta y sesenta a través de sus visitas como Profesor Honorario y Visitante de la misma. M. Müller (pp. 185-196) analiza las aportaciones de otro gestaltista menos conocidos a pesar de haber sido uno de los científicos del comportamiento musical de mayor alcance: E.M. von Hornbostel. En su trabajo Müller presentaba también sus aportaciones a la etnopsicología desde la perspectiva de la Gestalt. Y no faltan detalles biográficos sobre él en cierto modo trágico final que el nacionalsocialismo suspuso para von Hornbostel, algo similar, por otra parte, a lo que les ocurrió a otros psicólogos alemanes del periodo, en parte recogido en varios capítulos del tomo.

D. Bodenstein y G. Wunderlich informan en el penúltimo capítulo (pp. 197-204) sobre la fundación en Berlín por medios privados de la primera policlínica psicoanalítica, data de 1920 y significó un paso relevante en la historia de la institucionalización de servicios clínico-psicológicos. Es tesis bien documentada de los autores que esta fundación se inspiró en las ideas expuestas por Freud en el V Congreso Internacional de Psicoanálisis

(Budapest, 1918): dado que la neurosis es una enfermedad social su tratamiento ha de constar con el mayor soporte social posible. Finalmente M.G. Ash entra de lleno en el periodo nazi, muy investigado en los últimos años por la historiografía psicológica alemana en lo que respecta a las relaciones entre ideología, ciencia y profesión (pp. 205-222). Se concentra en el "Kaiser-Wilhem-Institut für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik (1935-1945)" y más en concreto en una de sus secciones: dedicada a temas de herencia psicológica donde se desarrollaron algunos intentos de investigación psicológica al servicio del nacionalsocialismo. El estudio de Ash trata principalmente del que dirigió K. Gottschaldt, quien trabajó el problema herencia-medio mediante gemelos. La obra se cierra con una breve nota sobre cada uno de los autores y con un índice de referencias personales.

En definitiva, una obra que proporciona informaciones relevantes de un ámbito espacio-temporal decisivo en el desarrollo de la psicología y, sobre todo, informaciones elaboradas con gran rigor historiográfico. Al margen, de la justificable desigualdad en el alcance de los temas tratados, sólo echamos en falta un capítulo, tal vez introductorio, de la evolución de la psicología en Berlín a lo largo del periodo estudiado.

ANTONIO CAPARROS